

Manuel GUERRA, *Diccionario morfológico del Nuevo Testamento* (Burgos, Ediciones Aldecoa, 21988) 479 p. ISBN 84-7009-048-8.

Esta obra —cuya primera edición vio la luz en 1978— presenta, por orden alfabético, todas las formas de los vocablos que aparecen en el Nuevo Testamento griego, incluidas las variantes de los principales códices. El análisis de cada forma va acompañado de su significado. Normalmente, cuando se trata de formas variables, el significado se da en la forma principal (nominativo singular para sustantivos y adjetivos, y primera persona singular del presente de indicativo para los verbos), aun cuando ésta no aparezca en el Nuevo Testamento. Con frecuencia, sobre todo cuando el vocablo tiene varias acepciones, éstas son ilustradas con referencias a pasajes bíblicos.

Un ejemplo al azar: "ὀνομάζόμενος, nom. sing. masc. part. pres. pas. - ὀνομάζω". Y de esta última forma se nos dice: "ὀνομάζω, 1 pers. sing. pres. ind., a) *nombrar, designar*, Lc 6,13; b) *nombrar, pronunciar el nombre*, Act 19,13; c) *ser conocido*, Rom 15,20".

Esta segunda edición del *Diccionario* —purificada de las erratas que aparecían en la primera— añade (pp. 435-479) una serie de normas sobre transcripción de los nombres propios del Nuevo Testamento. La exposición recoge en general las normas aceptadas por los helenistas de lengua española. Sin embargo, el autor se muestra un tanto riguroso en su aplicación, sin tener —a nuestro juicio— suficientemente en cuenta la regla del uso establecido. Así, propone transcribir *Cefás, Cirena, Ecequías, Hoseas, Laodicia, Saul* en vez de las formas hoy habituales *Cefas, Cirene, Ezequías, Oseas, Laodicea, Saúl*.

La obra, dentro de sus no grandes pretensiones, tiene el mérito de constituir un buen instrumento de trabajo para los hispanohablantes deseosos de dominar la lengua original del Nuevo Testamento.

A. DE LA FUENTE

Nello CASALINI, *Il vangelo di Matteo come racconto teologico. Analisi delle sequenze narrative* (Jerusalem, Franciscan Printing Press, 1990) 113 p.

La búsqueda de la estructura que Mt quiso dar a su evangelio sigue siendo hoy una cuestión muy debatida entre los especialistas. De entre las múltiples propuestas, Casalini destaca dos que han tenido un influjo notable, la de B. W. Bacon, que dio un relieve especial a los cinco discursos fundamentales de Mt, y la de J. D. Kingsbury, quien señaló la importancia de la fórmula "desde entonces empezó Jesús", que encontramos en 4,17 y 16,21 y que confirmaría la estructura tripartita del evangelio: 1,1-4,16; 4,17-16,20; 16,21-28,20. Casalini, en cambio, cree que la estructura aparece mejor si se atiende a la técnica narrativa que el autor ha

adoptado para componer y desarrollar su historia (le gusta concatenar los episodios con relaciones temporales, espaciales, causales y sintácticas), pues así se descubre mejor la *trama* del texto. "El lector ideal es aquel que se crea el autor con su modo de narrar para hacerlo capaz de comprender lo que se dice. La comprensión del texto crece con el lector que el texto transforma durante la lectura a fin de hacerlo idóneo para percibir e interpretar su mensaje" (p. 14).

Para mostrar su tesis, Casalini estructura su obra en cuatro capítulos. En el primero analiza el evangelio de Mt como relato. Afirma que la variedad de estructuras propuestas muestra que el punto de vista adoptado para descubrirlas es extraño al texto, mientras que el análisis narrativo propuesto por él permite identificar las secuencias narrativas del relato de Mt y lograr así una cierta visión de su desarrollo. Con la técnica de la "concatenación narrativa", Mt ha querido unir estrechamente los episodios de modo que el lector tenga la impresión de que se trata de un "relato largo", único y continuado. En el capítulo segundo Casalini analiza las distintas secuencias narrativas de Mt, explicando su propuesta y discutiendo al final de cada fragmento otras propuestas que se han hecho. En el tercero, desarrolla la trama del relato, después de señalar los límites de los intentos de Kingsbury (la "conflictividad" como principio que mueve los acontecimientos) y de Matera (quien distingue entre "eventos primarios" y "secundarios").

Por último, en el capítulo cuarto Casalini desarrolla "los problemas de la trama": *a)* El anuncio del reino de Dios en palabras y obras (5,1-9,34): aquí reconoce Casalini que algunas secuencias (cf. p. 101) no se dejan encuadrar fácilmente en la trama general (!); *b)* el ciclo de las obras (8,1-9,34): presente y futuro del reino (aquí el autor no acaba de poner de manifiesto la estructura interna del fragmento y su dimensión teológica); *c)* balance negativo del anuncio y oferta del yugo (11,2-20) que es rechazado; *d)* Jesús, no reconocido como pastor de su pueblo (14,1-16,12), forma un pueblo diverso (la Iglesia) (16,13-18,35); *e)* el viaje hacia Jerusalén como metáfora hacia el reino (19,1-21,17).

Una bibliografía selecta al inicio de la obra completa este interesante trabajo, aunque no del todo convincente, pues, aparte de no dar razón adecuada del significado de los cinco grandes discursos —con idéntico final— en la obra de Mt, las razones que da para separar determinadas secuencias no son claras. Por ejemplo, en la p. 33 dice: "de mi análisis resulta evidente" (?) "que la narración iniciada en 3,1 se acaba en 9,34", ya que en 9,35 la narración experimenta "una pausa natural" (pero la discusión de las hipótesis contrarias en las pp. 34-35 es más bien pobre, y no se ve por qué no descubre en 4,23 —un texto que forma inclusión con 9,35— una "pausa natural".